



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



**DETLI**

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales  
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo  
ISBN 978-950-585-116-4



UNION  
ACADEMIQUE  
INTERNATIONALE

## Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

**explicación** Del latín *explicatio*, *-ōnis*, declaración con palabras claras (ing. *explication*, fr. *explication*, alem. *Erklärung*).

*Exposición de ideas o textos con claridad para facilitar la aprehensión de su significado o su sentido.*

Cicerón se cita como autoridad en diccionarios etimológicos al definirlo como 'acción de desplegar, de desenvolver, de desarrollar' o 'acción de desenmarañar, de presentar con claridad' (Blázquez, 1988: 618). En el ámbito de la literatura se emplea en ocasiones como archisemema de *glosa* o *interpretación*, así como formando binomio con el concepto de *comprensión* para aludir a procedimientos complementarios de análisis textual.

La comunicación simultánea entre dos o varios interlocutores puede favorecer el acceso a una *explicación* sobre cualquier expresión o contenido que resulten ininteligibles. En el discurso que se fija y se distancia de la voz que le dio origen, la tarea hermenéutica se vuelve más compleja, así como la aclaración de algún aspecto que requiera del contacto con la instancia creadora. Platón pone en cuestión la escritura precisamente por obstaculizar ese dialogismo y ya en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano se hace constar como virtud de todo orador la explicación del pensamiento con claridad porque su objetivo ha de ser facilitar el entendimiento.

La ambigüedad y polisemia del discurso literario contribuyen a que la *explicación* se convierta en un factor determinante en el proceso interpretativo. En la Edad Media la *explicación* de autores, como Cicerón, Virgilio y Horacio, forma parte del programa medieval de estudios literarios y consta de una explicación objetiva (*enarratio*), la detección y

corrección de errores (*enmendatio*) y orientaciones para la buena dicción (*iudicium*). Servio Honorato Mauro es el primero en elaborar un método para la interpretación de textos, literal y alegórica, que incluye la biografía del autor, el género, la finalidad de la obra y el comentario de fragmentos de la misma (Domínguez Caparrós, 2001).

Desde el siglo IV, y durante el Renacimiento, comentaristas y gramáticos elaboran prólogos a textos poéticos que se denominan *accessus*, en los cuales se hace una introducción -que precede a la *praelectio* o explicación del texto que hacía el maestro- y que "tiene como función facilitar la comprensión de la obra proporcionando una serie de informaciones establecidas según el nivel de preparación de los oyentes" (González y Suárez-Somonte, 2007: 131-132). A ellos hace referencia, por ejemplo, Alfonso X el Sabio en su *General Estoria*.

Durante la Edad Media la actividad exegética da lugar, además, a las conocidas glosas -del vocablo latino *glossa*, que significa 'palabra oscura que necesita explicación'-, comentarios a través de los cuales se aclaran términos o ideas expuestos en una lengua o estilo que impiden el acceso inmediato al significado.

No obstante, la *explicación* se comienza a definir mejor como término aplicado a los estudios literarios cuando se distingue entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, que conduce a que desde el siglo XVII se postule la adopción de un enfoque científico en la actividad interpretativa. "Así como el método para explicar las ciencias naturales consiste en construir una especie de historia natural del que puedan deducirse, con datos exactos, definiciones de las cosas, de la misma manera, propone Spinoza, debemos proceder con la explicación de la escritura" (Lledó, 1997: 35). Otros autores posteriores continúan en esa línea; Baumgarten

## explicación

concibe la hermenéutica como un "arte de explicar" (ibid. 39), o método para llegar a las ideas del autor, y Shleiermaier propone que el discurso se ponga en relación también con la totalidad del lenguaje (*geis*). Será Dilthey el que introduzca la dimensión histórica en las actividades del ser humano, entre las cuales se incluye la obra literaria, de manera que "la actividad científica histórica en sus pasos de identificación, descripción, segmentación en unidades y explicación (acaso taxonomía), será considerada por Dilthey como una hermenéutica, es decir, como una técnica para explicar el texto artístico" (Bobes Naves, 2008: 143).

Hans Georg Gadamer, que defiende la historicidad del acto hermenéutico, delimita la función de la *explicación* en la hermenéutica al establecer una distinción entre *entender* y *explicar*. Sobre esta última noción afirma: "El texto debe hacerse lenguaje a través de la *explicación* (*Auslegung*). Ningún texto, ni ningún libro habla, si no habla el lenguaje que llega hasta el otro. Por eso la explicación debe encontrar el lenguaje justo si es que realmente quiere hacer hablar al texto" (Lledó, op.cit. 54).

Paul Ricoeur -que a diferencia de Gadamer se centra más en el papel del sujeto en relación con el texto- indica en *Du texte à l'action. Essais d'hermenéutique* (1986) que el método explicativo serviría para la identificación y descripción de las unidades de modo que luego se pueda llegar a una comprensión del texto a partir de los datos obtenidos. Atiende, como Gadamer, a las relaciones entre *explicar* (*Erklären*) y *comprender* (*Verstehen*) como dos fases de la epistemología de la obra literaria, cuyo funcionamiento conjunto observa, por ejemplo, en el estructuralismo lingüístico (Bobes Naves, op. cit. 324-325).

A partir de estas aportaciones, afirma Bobes Naves que "la historia de la literatura, la teoría de la literatura y la filosofía de la literatura son

investigaciones culturales para explicar el ser, la situación en la evolución histórica, las relaciones con obras contemporáneas (...) de cada obra literaria, en su singularidad y como elemento de un sistema (la literatura)" (ibid. 139). Por tanto, hay dos actividades que se consideran complementarias como fases de un mismo proceso destinado a desentrañar la significación tanto de los hechos como de las obras: la *explicación* y la *comprensión*.

Llegados a este punto hay que aclarar que, además de la distinción conceptual previa, en los estudios literarios la explicación funciona como noción operativa en dos áreas diferenciadas, la teoría general y el análisis de textos, ya que "la Teoría de la Literatura está configurada como un sistema global de descripción y explicación del texto literario u obra de arte verbal y del hecho literario o fenómeno literario" (Chico Rico, 2007: 158). Se reconoce así la existencia de dos dimensiones en la investigación literaria, una "teórico-explicativa" y otra "analítico-valorativa" (ibid.) propia de la crítica literaria, así como dos tipos de modelos teórico-literarios, integrales o globales y parciales, según describan o expliquen el hecho y el texto literarios, respectivamente. No obstante, "todas las vías de acceso teórico-literario y crítico-literario a la Literatura, sin exclusión alguna por prejuicios polémicos, son lícitas y necesarias (...) contribuyen, desde sus particulares puntos de vista, a describir y explicar complementariamente el milagro artístico" (ibid. 166).

La explicación se integra, de manera específica, en paradigmas teóricos y metodológicos que estudian lo literario desde una perspectiva científica, ya sea inmanentista (como el lingüístico, el formalista o el estructuralista) o abierto al proceso comunicativo, como el semiótico. El esfuerzo por elaborar una gramática generativa del texto literario por parte



## explicación

del Círculo Lingüístico de Moscú, por ejemplo, pone de relieve que "entienden por descripción estructural del texto literario una explicación de su génesis sobre la base de un tema determinado y un material a través de varias reglas fijas" (Fokkema e Ibsch, 1992: 58).

Desde estos enfoques de la investigación literaria que siguen las pautas del método científico, todo modelo teórico se entiende como aquel con capacidad para "describir y explicar, en forma comprensiva, los fenómenos empíricos delimitados en el modelo conceptual y en la hipótesis inicial" que darán validez a la teoría (Mignolo, 1978: 78). En ese sentido entiende y define Walter Mignolo la teoría del texto literario:

(...) no tiene como objetivo, sin embargo, inferir y proponer tales o cuales procesos de semiotización; sino, por un lado, describir y explicar las estructuras generales y las condiciones de tal proceso; y, por otro, analizar procesos de semiotización ya aceptados como marcas o inferencias. El primer aspecto corresponde a los objetivos generales de la teoría; el segundo a los particulares. (ibid. 161).

Por su parte, en el área de la crítica literaria la explicación parece entrar en conflicto con otras nociones, como la de valoración, a partir del momento en el que se cuestiona el uso de modelos derivados de las ciencias naturales para la interpretación de textos. El desarrollo de diversas metodologías para el estudio de la obra literaria durante el siglo XX ha suscitado el debate entre los que creen que es posible "traducir a términos intelectuales su experiencia de la literatura" y los que, por el contrario, consideran que la literatura solo se puede leer o gozar (Wellek y Warren, 1985: 54), y creen que el cientifismo ha tenido un efecto perjudicial por fomentar una actitud antihumanística ante el fenómeno y el discurso literarios.

La adopción de una actitud científica, no obstante, se ha abierto a otros niveles del análisis textual manteniendo la exigencia del rigor en las operaciones de análisis. Carlos Reis diferencia entre dos fases necesarias en la lectura crítica de un texto literario: a) *analítica*, que supone describir los componentes de la obra y sus relaciones adoptando una "actitud objetivamente científica en la que los elementos textuales deben predominar sobre la subjetividad del sujeto receptor" (Reis, 1999: 31); y b) *sin-tética* o de interpretación, como proceso orientado a la atribución de sentido, a profundizar en la semántica textual.

La explicación del texto literario termina por constituirse como una de las dos formas de actividad básica de todo investigador (Bobes Naves, op.cit. 177). En esa fase de la aproximación al texto se han de diferenciar, por tanto, dos tareas del crítico: a) la *explicación*, que "es la finalidad de los análisis lingüísticos e históricos en la materialidad del texto" y b) la *comprensión*, que remite a los análisis orientados a la aprehensión del sentido (ibid. 314). La fase explicativa es, por tanto, aquella que más aproxima las ciencias naturales y la ciencia de la cultura.

En el ámbito anglosajón, el vocablo *explication* figura en diccionarios de teoría literaria vinculado al método de análisis textual desarrollado por el New Criticism. Con ese criterio lo incluye J. A. Cudden en el *Dictionary of Literary Terms* (1977) y el *Dictionary of Literary Terms and Literary Theory* (1991). En sus dos ediciones se define *explication* como "a formal and close analysis of a text: its structure, style, content, imagery -indeed every aspect of it" (Cudden, 1991: 318), y se citan como referentes teóricos los trabajos de, entre otros, I. A. Richards y W. Empson. Esta nueva actitud crítica más que corriente teórica (Viñas, 2004), que desde Inglaterra llega a los *new critics* norteamericanos, propone realizar un análisis del lenguaje

## explicación

poético reconociendo su dimensión connotativa y su capacidad para generar ambigüedad semántica. Postulan el análisis del poema, frente a quienes optan por parafrasear o resumirlo, teniendo en cuenta el contexto global de la palabra en el texto poético, sin aislarla de la estructura en la que se inserta y concebirla como un todo con elementos interconectados. Por tanto, la tarea del crítico consiste, según estos autores, en atender al significado connotativo o sugerido, y no al significado referencial. Su método, conocido como *close reading*, consiste en una lectura minuciosa, un análisis inmanentista, que atendiera y describiera cada detalle del texto. Se trata sobre todo de reemplazar las valoraciones por un estudio exhaustivo, y una explicación objetiva, de las particularidades del texto en cuestión. "Exige un considerable empirismo, en el sentido de que solo puede hablarse de lo que el texto permite, es decir, todo comentario crítico tiene que encontrar su justificación en el texto mismo" (Viñas, 2004: 405). El crítico ha de poder explicar el texto a través de los recursos que este contiene y sin que interfiera la subjetividad.

Este método de análisis tiene su origen en la *explication du texte* francesa, cuyo máximo representante es Gustave Lanson, quien en "El método de la historia literaria" (1910) afirma que "la obra literaria se define sobre todo por su carácter intrínseco" (Lanson, 2003: 167). Sin llegar a ignorar la presencia en la obra de lo subjetivo, postula la necesidad de hacer un análisis "objetivo de la obra, para poder hacer un examen de las impresiones de un gran número de lectores de la obra que podré tomar del pasado y del presente" (ibid. 172). Para ello, se requieren "métodos objetivos y críticos" (ibid.), sin confundir la aproximación científica a la historia literaria y las obras con la copia directa de métodos de las ciencias naturales. Propone, más bien, el traslado al ámbito literario de una actitud científica.



Acorde con este planteamiento, la aproximación al texto busca establecer en él el sentido literal, y "con la ayuda de la historia de la lengua, de la gramática y de la sintaxis histórica se aclarará el sentido de las palabras y de sus acepciones. Con la explicación de las relaciones oscuras, de las alusiones históricas o biográficas se aclarará el sentido de las frases", y a partir de ahí se podrá llegar al "sentido literario del texto, los valores intelectuales, sentimentales y artísticos" (ibid.); es decir, sería una fase en la cual sí se aplicaría la subjetividad, con cierto control. En los estudios literarios franceses se pueden encontrar desde entonces manuales y estudios que comparten la común denominación de *explication de texte*, equivalentes a los *comentarios de textos* españoles.

El moderno comentario de textos, destinado a instruir a los estudiantes de literatura sobre el análisis e interpretación de obras literarias, proliferan en la educación española desde los años setenta al establecerse como recurso básico en la formación literaria. *Cómo se comenta un texto literario*, de Fernando Lázaro Carreter y Evaristo Correa Calderón, cuenta desde 1974 con más de una treintena de ediciones, y otros trabajos reseñables son el volumen colectivo *El comentario de textos* (1973), de Andrés Amorós y Mariano Baquero Goyanes, o *La mirada al texto. Comentario de textos literarios* (1995), de Rosa Navarro Durán, en el que se distingue en el proceso no ya entre *explicar* y *comprender* sino entre *decodificar*, *explicar* e *interpretar*, ya que "si el propio autor no puede explicar el significado de sus versos, menos podrá hacerlo el lector. Pero este tiene la libertad de interpretarlo a partir de los sentimientos que le provoca" (Navarro Durán, 2008: 18).

## BIBLIOGRAFÍA

Fraile, Agustín, *Diccionario Latino-Español. Español-Latino*, Barcelona, Sopena, 1988; Bobes Naves, C. *Crítica del conocimiento literario*, Madrid, Arco/Libros, 2008; Cudden, J. A. *Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*, Gran Bretaña, Penguin Books, 1991; Chico Rico, F., "A vueltas con la Teoría de la Literatura. La Teoría de la Literatura como sistema global de descripción y explicación del texto literario y del hecho literario", *Monteagudo*, 3ª época, 12, 2007, pp. 157-168; *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, RAE, 2001; Fokkema, D. W. e Ibsch, E., *Teorías de la literatura del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1992; Domínguez Caparrós, J. *Crítica literaria*, Madrid, Uned, 2001; González Rolán, T. y Saquero, P., "Vestigios de los prólogos escolares latino-medievales en dos traducciones castellanas cuatrocentistas de Cicerón y Ovidio", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 27, nº 2, pp. 129-146; Lanson, G. "El método de la historia literaria", *Literatura, historia, crítica*, 5, 2003 (trad. de I. Padilla) pp. 163-194; Lledó, E. "Literatura y crítica filosófica", en J. Domínguez Caparrós, *Hermenéutica*, Madrid, Arco/Libros, 1997, pp. 21-58; Mignolo, W., *Elementos para una teoría del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1978; Navarro Durán, R. *La mirada al texto*, Barcelona, Ariel, 2008; Reis, C., *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Madrid, Gredos, 1999; Ricoeur, P. *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, París, Le Seuil, 1986; Viñas, D. *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel, 2002; Wellek, R. y Warren, A., *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1985.

Alicia VALVERDE VELASCO

Universidad de Almería (Almería)